

CAL. Hácese de una piedra dura, compacta, y que ha estado en el fuego; quanto mas duras son las piedras, y se aproximan á la naturaleza de mármol pardo y negro, tanto mas propias son para hacer la cal, pero tambien requieren mayor fuego. Debe guardarse cierta proporcion entre la cantidad de agua, y la de cal que haya de apagarse, porque si se echa mucha impide la disolucion de la cal, y si poca, ocasiona la evaporacion de las sales; pero echada con proporcion, absorve y concentra una gran parte de las sales, y espíritus petrificantes. La cal hace mejor efecto recien apagada, y aun caliente, mezclándola con arena seca; no puede usarse sola porque la desunion de sus partes impide la incorporacion, ni puede emplearse ninguna cal sin haber estado en piedra antes de apagarse.

Como la mejor cal es la que se hace de piedras duras, será bueno que las que hayan de calcinarse, queden algun tiempo espuestas al aire para que se exhale la humedad. Cuando se

quemar, será preciso dar al horno un fuego moderado, para que la mayor humedad que se eleva, no estraiga las sales volátiles; pero concluida esta evaporacion, convendrá hacer un gran fuego para atenuar y sutilizar las partículas salinas. Despues no se deja al aire, sino que se apagará inmediatamente que se saca del horno, revolviéndola al mismo tiempo, y echarla agua otra vez; cuando esté apagada se la cubre con tierra para preservarla de la accion del aire, y es la mejor cal la que se ha guardado en este estado.

La cal viva es la que sale del horno, y la apagada la que se ha disuelto con agua, y de que se hace la argamasa para los edificios. Para blanquear las paredes y cielos rasos se desleirá la cal bien clara, por egeemplo, siete ú ocho libras de agua caliente en una de cal; déjase en remojo siete ú ocho horas, y se pasa el agua por tamiz: la medida es la misma que la del yeso.

CALABAZA. Planta hortaliza, cuyo fruto es muy abultado, y las rastras se estienden mucho. Multiplícanse solo

de grana, que es chata, ovalada, y de color blanquecino: es una de las cuatro simientes frias, y se coge cuando se corta el fruto para hacer uso de ella: regularmente se crían en tierra llana, y antes de sembrarlas se echarán en agua para adelantarlas.

CALAMBRE. Especie de gota que entumece los nervios, y causa muchas veces vivísimos dolores.

Remedio. Se toma un buen puño de pervinea, y otro tanto de ramitos de romero; caliéntase en un plato á un brasero, y aplícase á la parte doliente, lo mas caliente que sea sufrible, y se repite mañana y noche.

CALANDRIA. Especie de cogujada, que no tiene copete, y es algo mayor. Las mejores son las que se han cogido pollos, y del mes de Agosto: tienen una voz muy alta, y remedan el canto de cualquiera pájaro que se ponga cerca de ellas: conócese el macho en la cabeza y el pico que tiene mas abultado que la hembra.

CALDOS MEDICINALES, y primeramente para los pobres. Tómanse tres

onzas de hórdeo ó cebada mondada, y echando encima cuatro azumbres de agua hirviendo, se deja en infusion á fuego lento, hasta que el grano esté bien crecido, y despues se le acaba de cocer enteramente; exprímese todo, y en este cocimiento se hervirá un poco de manteca fresca, tres onzas de miel blanca, y se espuma; tambien se echa un poco de tomillo, almoradux, salvia, albahaca, algo de cebolla, y un poco de vinagre y sal.

Si la fiebre es violenta, no se dará al enfermo mas que lo claro de estos caldos; pero si no lo fuere, se le dará mas espeso el caldo, revolviéndole, para que se mezcle con una especie de papa que está al hondo, y cuando comience ya el enfermo á comer, se le puede echar en el caldo un poco de pan.

Otro modo de hacer los caldos de cebada ú otros granos, como arroz, lentejas &c. Tómanse dos puños buenos de cualesquiera de estos granos, por egemplo, de hórdeo ó cebada mondada; hácese hervir en tanta agua como sea preciso para reducirlo á dos azumbres,

despues de haber hervido á fuego vivo dos horas , cuya cantidad podrá servir para cuatro ó cinco caldos. Cuando el grano está lo mas hinchado que pueda ser , se echa en las dos azumbres un poco de vinagre , sal , manteca ó aceite , segun el país , con una ramita de hisopo , y para el gusto podrá agregarse algo de peregil , agedrea ó tomillo.

Los caldos de hórdeo ó cebada son los mas usados generalmente : los de arroz convienen en las enfermedades en que se teme corrupcion de alimentos, como la disenteria ; los de lentejas en las viruelas ó fiebres atabardilladas , y se teme flujo de vientre : los mejores granos son los que crecen mas cuando hierven.

Estos caldos así preparados contienen dos partes ; el caldo y el grano : el caldo dos sustancias , el jugo y un sedimento harinoso , lo que forma cuatro grados de alimento. Debe darse el caldo claro en las fiebres agudas que terminan al cuarto dia. Lo harinoso en las que terminan el nueve. El caldo

mezclado con el grano en las que llegan hasta el veinte ó treinta , y el grano á los convalecientes. Estos caldos se corrompen menos que los de carne , y pueden guardarse hasta cuatro dias en invierno , y tres en el verano.

Caldo refrigerante ó de ternera. En las indisposiciones que provienen de calor ó secura se tomará media libra de ternera cortada en tajadas , y un puño de las cuatro ó cinco especies de las yerbas siguientes : borraja , buglosa ó lengua de buey , verdolaga , lechuga , perifollo , pimpinela , ó de chicoria blanca ó silvestre , que se lavarán y cortarán menudas : hácese hervir todo en tres cuartillos de agua hasta que merme la mitad : despues se pasa por un paño , y reparte en dos caldos , que se tomarán cada dia por tres semanas , purgándose al principio y fin de este tiempo , y lo mismo deberá observarse regularmente en todos los caldos medicinales.

Caldo de cangrejos para dulcificar la sangre. Se toman las colas y patas de ocho cangrejos , que se lavarán bien,

y se machacarán en un mortero de mármol; y con una libra de ternera, un puño de lechuga, verdolaga, perifollo y chicoria blanca, que se lavará bien, y se cortará todo menudo, se hace hervir en tres cuartillos de agua hasta que merme la mitad; se colará esprimiéndolo con fuerza, y sin apartar nada de lo de encima, se parte en dos caldos.

Caldo de víbora para purificar la masa de la sangre. Cógese una víbora que se la cortará luego la cabeza, y se desollará lo demás del cuerpo viva; córtase en trozos, se la quita la cola y las entrañas, sin reservar mas que el cuerpo, el corazón y el hígado: hervirase en tres cuartillos de agua hasta que quede en la mitad; pásase por un paño, y de ello se hacen dos tomas para dos días por la mañana en ayunas, y repetirá por espacio de quince. Cuando no pueda hallarse la víbora viva, podrá substituir una dracma de los polvos.

Caldo antiescorbútico. Tómase un pollo grande, ó un corazón de ternera,

cortado en tajadas, y bien lavado: hojas de coclearia, berros y apio, un puño de cada cosa: corteza de naranja quebrantada, que ha de ser seca y amarga, y sal de agenjos, de cada uno una dracma; simiente de nabo silvestre quebrantada dos dracmas: hácese hervir todo en una azumbre de agua hasta que quede en la mitad: se cuele, y se reparte en cuatro caldos, y si está muy cargado, se le añade una cuarta parte de agua hirviendo.

CALENTURA. La calentura es un movimiento desordenado de la sangre, que proviene de un conjunto de materias impuras, que se mezclan con las partes de la sangre.

Hay muchos géneros de calentura: los mas comunes, con la indicacion de los remedios convenientes, son: 1^o la calentura ó fiebre intermitente es aquella cuyo movimiento cesa, y luego vuelve: llámase *terciana* cuando da de dos días uno: *cuartana* cuando vuelve el tercer día después de la accesion: *terciana doble*, si hay dos accesiones en un mismo día, ó una accesion cada día,

pero á distintas horas: *cuartana doble*, si hubiese dos accesiones en un mismo dia, y que los dos siguientes queden libres.

La fiebre efímera es aquella que comienza y acaba en el espacio de veinte y cuatro horas: llámase tambien así, aun cuando siga hasta el séptimo dia, si los accidentes son leves.

Los remedios en general contra las calenturas intermitentes son en primer lugar la dieta: 2º una lavativa al fin de la primera accesion, compuesta de un cocimiento de hojas de malva fina y malvavisco, parietaria y yerba cana, en que se desleirá tres onzas de miel mercurial. (*V. Lavativa.*)

Si la fiebre es acompañada de flujo de vientre, ó dolores en las entrañas, se compondrá de un cocimiento de chicoria blanca, salvado y linaza, en que se desleirá tres onzas de miel violada. Si el enfermo tuviere náuseas ó arcadas, ú otros indicantes que manifesten plenitud de estómago, se recurrirá despues de la tercera accesion y un dia de hueco al vomitivo, y si no pudiese sopor-

tarlo el enfermo, se purgará con la medicina siguiente.

Tómanse cuatro escrúpulos de quina; media dracma de flor de sal amoniaco; diez y seis granos de diagridio sulfúreo: muélese todo, y partiéndolo en dos dosis, se tomará una, doce horas antes de la accesion, y otra dos, con algunas tazas de té entre una y otra toma.

2º Debe sangrarse al enfermo del brazo una hora despues de haber despuesto la lavativa.

3º Se le dará á beber una tisana, hecha con raiz de nenufar, chicoria silvestre, grama, y regaliza ú orodux.

Si la fiebre no es maligna, cesará por medio de este régimen, ó despues de las tres primeras accesiones, ó cuando al sexto ó séptimo, y entonces se purgará al enfermo.

Otros remedios de que se puede usar en las fiebres intermitentes. Hácese hervir en tres cuartillos de agua seis manzanas reinetas, partidas en cachos sin mondar, y cuando haya mermado una tercera parte, se aparta y deja enfriar; échase allí en infusion toda la noche

una onza de sen , otra de regaliza nueva en pedazos , una dracma de cristal mineral , un puño de pimpinela , con un limon en rajas : hácese cuatro tomas de la coladura , y se darán al enfermo dos por la mañana , una á las seis y otra á las siete , y á la mañana siguiente las otras dos , á no ser que haya purgado mucho el enfermo , en cuyo caso se suspenderá hasta el otro dia. (*V. Quina.*)

Remedio para las tercianas. Despues de una ó dos sangrías proporcionadas , y otras tantas lavativas , se toma media dracma de grama de taliestro , que se echará en un huevo cocido en lugar de sal , y tomará el enfermo dos horas antes del frio ; pero es preciso que en las dos anteriores no haya tomado nada , y que igualmente no lo tome dos ó tres horas despues : esta grana es buena tambien para detener el flujo de sangre , y para fortificar el estómago.

Otro remedio. Desde el principio de esta casta de calenturas , se tomará el zumo de borraja , ú hojas verdes de cardo estrellado ó de campo , corta-

das con unas tigeras muy menudas , como media dracma ; échanse en infusion algunas horas en medio vaso de vino blanco , y añadiendo otro tanto de agua , se dará al enfermo esta bebida , disminuyendo la dosis á proporcion de la edad.

Remedio para las cuartanas. 1º Debe hacerse una corta sangría ; despues se toma por purga un vaso de cocimiento de flores de centaurea menor , en que se echará en infusion tres dracmas de sen , desliendo en ello una onza de jarabe de flor de albéchigo. Este purgante se da al enfermo en el dia de la intermision de la fiebre , y si la accesion viniese despues , se le dará al principio de ella una dracma de quina en polvos , que habrá estado en infusion , en un vaso de vino blanco toda la noche , revolviendo bien la quina con el vino al tiempo de tomarla , lo que se repetirá dos veces en el dia de correspondencia , aun quando no vuelva.

Otro remedio. Tómese una dracma de mirra , ó una yema de un huevo

fresco, en un vaso de vino blanco al tiempo del frio de la cuartana. Cuando la calentura es con frio, se hace hervir medio puño de borraja en medio cuartillo de vino blanco, hasta que quede en la mitad: cuélase, y se esprime el licor, que se dará al enfermo un poco antes del frio.

2º La fiebre continua sencilla, es aquella que dura mucho tiempo sin intermision, y los remedios, las lavativas, las sangrías á tiempo, los purgantes cada segundo dia, sudoríficos, y si continúan los crecimientos, la tisana de quina.

3º La fiebre continua violenta, es una especie de calentura ardiente con crecimiento; pero cuyos síntomas son mas violentos, porque está acompañada de inflamacion al cerebro, ú otras vísceras, ó de una tension dolorosa al hígado, ó á lo menos puede ocasionar estos accidentes. Los remedios son los mismos; pero si la fiebre anuncia esta especie de accidentes, convendrá una y aun dos sangrías del pie, segun las fuerzas del enfermo: puede

darse un purgante de este modo.

Tómase medio puño de borraja, buglosa y acelga, lavadas y partidas; hácese hervir en azumbre y media de agua comun, hasta que quede en una azumbre; pásase y exprímese un poco, y echando en este cocimiento despues de colado una onza de jarabe de violetas ó de nenufar, se dará un vaso de él tibio al enfermo, de tres en tres horas. Esta bebida templá la fiebre, y se hace uso tambien de ella en la pleuresía ó dolor de costado, acompañado todo de lavativas emolientes y de la tisana ordinaria.

4º La fiebre maligna y pútrida tiene por síntomas un calor devorante por dentro y por fuera, una sed ardiente, la lengua seca y negra, sudores copiosos, delirio, náuseas, vómitos, un flujo de vientre porfiado, y otros accidentes funestos.

La causa que produce la fiebre maligna, siempre es compuesta y desconocida: los síntomas que acompañan á esta enfermedad, son innumerables. No hay reglas perfectamente ciertas

en el manejo de ella, y solo corresponde á un médico hábil su determinacion, segun los indicantes que se presenten. Debe resistir á los impedimentos de las vísceras; precaver la inflamacion, por medio de las sangrías, y diluyentes; pero atender á que las fibras, cuyo resorte se halla sumamente debilitado, como lo manifiesta el abatimiento, y pérdida total de las fuerzas del enfermo, no caigan en una absoluta depresion, por las muchas sangrías, porque entonces debe recurrir á los cordiales, para reparar la debilidad ocasionada por las sangrías, y á los purgantes para espeler los fermentos nocivos. Hay tambien médicos que aseguran ser conveniente, que quando se presentan bubones críticos que contienen la materia morbosa, se les abra y evacuen por la incision estas glándulas infartadas, para impedir que los humores no se introduzcan en la masa de la sangre; pero es preciso un cirujano hábil y diestro, tanto para abrir estos abscesos, como para saberlos curar.

Los remedios regulares son, primero los de las fiebres precedentes, á que se añade la sangría del pie, y el uso de los cordiales, con el elixir triacal, de que se echa el peso de una dracma en seis onzas de agua de escorzonera, cuyo remedio facilita una transpiracion suave.

5^o La calentura atabardillada pestilencial, proviene de la impresion de un aire contagioso: ademas de los síntomas de la fiebre maligna, tiene otros particulares, como son, la dificultad de respirar en los principios de la fiebre, las manchas, tumores ó bubones. Los remedios deben ser los mismos que en las fiebres malignas; pero en lugar de los cordiales atemperantes, se emplearán los mas espirituosos, para espeler el veneno, como son el *lilium*, la esencia de víbora, el oro potable, polvos vomitivos y purgantes cada segundo dia; pero estos no se darán en la fuerza del crecimiento, ni en los dias críticos: despues se darán bebidas cordiales de cuatro en cuatro horas. Si la fiebre es rebelde, se recur-

rira á la sangría, ya de el pie, ya de la garganta, duplicando la dosis del cordial: si hay tension de vientre se volverá á los polvos vomitivos, es decir, se mezclarán veinte granos en una azumbre de agua de escorzónera, de que se dará al enfermo un vaso de tres en tres horas, y en los intervalos, una toma de la pocion cordial.

Si la fiebre maligna, pútrida ó atabardillada se resiste á todos estos remedios, y se mantiene hasta el trece ó catorce, se hace uso de la tisana de quina, que servirá de bebida ordinaria al enfermo, y se hace con una onza de buena quina en polvo, una dracma de cristal mineral, y dos de regaliza ú orodux, en azumbre y media de agua, que se pasará, despues que haya mermado una tercera parte: si esta tisana no alcanza, se emplearán lavativas de quina, siempre que no haya tension de vientre.

Los accidentes mas funestos en este género de calenturas, son los transportes al cerebro, y las convulsiones:

hácese uso tambien, contra los violentos accidentes de estas fiebres, de los emplastos vegigatorios.

En cuanto á la sangría del pie en las fiebres malignas, que algunas veces es necesaria, se requiere mucha prudencia, particularmente si se considera necesario repetirla, porque esta suerte de sangría, puede ocasionar un total trastorno en las vísceras, y hacer infructuosos los eméticos que se dan al enfermo, para retraerle del sopor, y aun los vegigatorios.

Para lograr efecto por medio de estos auxilios, es preciso que haya sensacion, y así lejos de comunicar vida á las fibras, la suponen, porque donde no hay sentimiento no hay vida. La razon de esto es, hallarse las fibras de tal modo dilatadas, y abatidas por las sangrías del pie, que su resorte está absolutamente arruinado, y perdido del todo. En una palabra las sangrías del pie con frecuencia, hacen pasar á las fibras de los vasos repentinamente, de la mayor tension, á un trastorno total, é irreparable,

y son capaces de ocasionar la disolucion de la sangre , esto es, hacerla degenerar en serosidad. La purgacion, por los remedios y pociones , es lo mejor para conseguir alivio en las fiebres malignas, segun el dictámen de los médicos hábiles , pero se necesita repetirlos.

Remedio contra la fiebre con crecimiento , ó accesion. Tómanse hojas de borraja, buglosa y chicoria silvestre, lavadas y partidas, de cada una un puño, con una onza de quina á medio moler, tres dracmas de hojas de sen, dos de sal glober; hácese hervir todo en azumbre y media de agua, que quedará en una, pásase y exprime, añadiendo onza y media de jarabe de flor de albérchigo, ó de chicoria, y se dará al enfermo un vaso de cuatro en cuatro horas , en la intermision de las accesiones. Puede tambien usarse de la opiata febrífuga, que se hace así.

Tómase quina buena seis dracmas, cuatro escrúpulos de sen , sal glober, de agenjos y ojos de cangrejos preparados , una dracma de cada cosa;

muélese todo bien, y se incorpora con suficiente porcion de jarabe de albérchigo. La dosis es dracma y media para un adulto, que tomará de cuatro en cuatro horas , tres ó cuatro veces al dia en oblea, y de un escrúpulo hasta media dracma para los niños.

Las personas que tengan el pecho delicado , podrán usar de la opiata siguiente. Tómanse seis dracmas de buena quina en polvo; miel de Narbona, y jarabe de culantrillo, de cada uno una onza; mézclase bien todo y se hace de ello cuatro dosis, que se tomarán en un cortadillo de vino, la primera al entrar el frio, y las otras de veinte y cuatro, en veinte y cuatro horas; pero es preciso que preceda la purga. La quina es contraria á los que echan sangre por la boca; á los que tengan calentura lenta, y siempre que se advierta aridez en el cútis, y ardor en las entrañas.

CALENTURA DE CABALLOS. La causa de la fiebre en los caballos, es todo aquello que puede perturbar la economía, ú orden regular de sus cuer-

pos; como todo lo que enardece, ya sea por un ejercicio violento, ó por la esposicion á un aire frio estando el caballo sudando, y tal vez por una escesiva replecion. Las señales de tener un caballo calentura son, la respiracion dificil y frecuente; mucha agitacion en los hijares; calor en la lengua, las orejas caidas, los ojos tristes y relucientes, y la inapetencia; quando el caballo tiene calentura, anda con trabajo; rara vez se echa, y si lo hace, al punto se levanta, no mira al que se acerca á él, se mantiene inmoble, y como entorpecido.

Remedio: en primer lugar se le dará á comer muy poco, y se le sangrará del lado derecho de la vena del cuello; el mismo dia se le echará una lavativa con dos onzas de policresta, y dos puños de cebada, cocido todo en tres azumbres de agua, con solo un hervor, donde se echarán tres puños de hojas de parietaria, y otros tres de mercurial; yerbe todo como medio cuarto de hora, y despues de frio, se echará un cuarteron de acei-

te rosado. En segundo lugar, se le hará mascar una pildora gustosa, y á la mañana siguiente, frotarle todo el cuerpo con un manojo de pajas para abrir los poros; no se le dará á beber mas que agua hervida, donde se desleirán cuatro onzas de cristal mineral, envuelto con un poco de harina, y de comer hojas de viñas, chicoria, lechugas, grama, y poco ó nada de heno ni cebada. Si la desgana de comer sigue, se le hará tomar con el curno cebada limpia, cocida á fuego lento, esto es el agua pasada y esprimida, ó harina de cebada cernida, haciendo con una libra de ella dos onzas de azúcar, y dos azumbres de agua, una bebida que se hará tomar al caballo.

CALLES DE JARDINES. Llámanse así los espacios que se dejan entre los árboles de los jardines, para mandarse por ellas y pasearse. Distingúense en calles del medio, contracalles, calles cubiertas, descubiertas, y de perspectiva.

Las calles cubiertas se hacen de ol-

mos, tilos, carpes, hayas &c. Las descubiertas son aquellas que no tienen á lo largo mas que platabandas, ó acirates de cuadros, y paredes de árboles entretegidos llamadas palizadas.

Todas las calles en los jardines deben tener un declive imperceptible, y levantadas al medio. Antes de plantar los árboles, se han de trazar las calles, gobernando su direccion con estacas, á doce pies de distancia.

Para impedir que las malas yerbas, y tambien las borrascas, no echen á perder las calles, se las maceará bien, y despues se echará como cuatro dedos de arena por encima, y es mejor la de rio pasada por una piñera clara.

CALLOS DE PIES. Son unos tumores duros que salen en los pies, y causan muchos dolores en ciertos tiempos. Remedios para curarlos: remójanse los pies en legia caliente para ablandar los callos, se les corta la superficie, y pone encima la raiz de celidonia machacada, que sacará el callo. O podrá ponerse sobre los callos goma amonia-

ca disuelta en aguardiente: tambien es bueno mascar un puerro, y empapado en la misma saliva ponerlo encima de los callos, y continuar hasta lograr alivio.

CAMAS DE JARDIN. Son ciertos cuadros, que se hacen con estiércol de caballeriza recién sacado, con ocho ó nueve pulgadas de el de muladar bien podrido y seco: deben tener cuatro pies de alto, otro tanto de ancho, y con la esposicion al mediodia. Cuando está preparada la cama, se dejan pasar siete ú ocho dias, para dar lugar á la evaporacion del calor del estiércol. Las camas se han inventado en los países templados, para tener en todo tiempo lechugas, chicoria y otras ensaladas. Cúbrese las granas con campanas, ó esteras levantadas como un pie, para preservarlas del mucho frio. Para recalentar las camas, se las muelle el estiércol de cuando en cuando, y si estuviese demasiado podrido, se renueva.

CAMEDREOS. Planta que se cria en los sitios incultos y pedregosos: tiene